



dominicos

Sáb
15
Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
vientre!”

Introducción

Los misterios de la Virgen María están estrechamente ligados al Plan Universal de Salvación. La “Virgen María” no es una diosa complementaria que Dios haya colocado junto a Él para ser venerada y reverenciada por sus devotos. Su función y sentido dentro de la espiritualidad cristiana se cifra en ser “modelo” de fidelidad a los planes de Dios y, por ello, ser “madre” y “maestra” en el acontecer diario de cada cristiano. Los misterios de María son incomprensibles sin una conexión inmediata y directa con el misterio de Cristo y sin una referencia clara y precisa a la historia de los cristianos. En este sentido el misterio de la Asunción de María sólo es comprensible desde la muerte, resurrección y glorificación de Cristo y desde las aspiraciones más congénitas del ser humano que espera y ansía sobrevivir después de la muerte. Su mensaje podría cifrarse en estas expresiones: Vale la pena vivir, sufrir, trabajar y afrontar cualquier tipo de penalidades y miserias, porque todo ello tendrá un final feliz y dichoso.

La Asunción de María sabe a “Fiesta de la Humanidad” glorificada por el esfuerzo humano y por la participación de los méritos de Cristo. En esta “Fiesta” la vida de los más pobres y sufridos de este mundo aparece iluminada y transformada con un colorido nuevo mediante ese inmenso haz de luz que, desde el misterio de Cristo, se proyecta sobre el sencillo quehacer humano.



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otro signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Sal 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna. R/. Prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte, porque lo ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” —como lo había prometido a “nuestros padres”— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Comentario bíblico

La Asunción

1ª Lectura: Apocalipsis 11, 19a; 12, 1-6.10: ¡El cielo siempre nos espera!

I.1. Se ha querido comenzar esta lectura poniendo la manifestación celestial del Arca de la Alianza, que ya había desaparecido del Santuario de Jerusalén, probablemente con la conquista de los babilonios. ¡Es imposible encontrarla en alguna parte, a pesar de que se alimente la leyenda de mil maneras! Y ni siquiera será necesaria en un cielo nuevo, porque entonces habrá perdido su sentido. En nuestro texto es todo un símbolo de una nueva época escatológica que revela las nuevas relaciones entre Dios y la humanidad.

I.2. Y si de signos se trata, el de la mujer encinta ha sido identificado en María durante mucho tiempo. Esta lectura ya no tiene sentido, aunque se haya escogido este texto para la fiesta de la Asunción. No es posible que el niño que ha de nacer se identifique con Jesús que sería arrebatado al cielo para evitar que sea destrozado por el dragón. Si fuera así, toda la historia de Jesús de Nazaret, el Señor encarnado que vivió como nosotros y fue crucificado, perdería todo su sentido. La transposición no sería muy acertada.

I.3. El símbolo del cielo, apocalíptico desde luego, es el de la nueva comunidad, la Iglesia liberada y redimida por Dios que engendra hijos a los que les espera una vida nueva más allá de la historia. También María es “hija” de esa Iglesia liberada y salvada que vive como nosotros, siente con nosotros y es resucitada como nosotros, aunque sea madre de nuestro Salvador. Y por eso es también “madre” nuestra.

2ª Lectura: Primera a los Corintios 15, 20-26: En Cristo, todos tendremos una vida nueva

II.1. Cuando Pablo se enfrenta a los que niegan la resurrección de entre los muertos, se apoya en la resurrección de Cristo que ha proclamado como kerygma en los primeros versos de esta carta (1Cor 15,1-5). En el v. 20 el apóstol da un grito de victoria, con una afirmación desafiante frente a los que afirman que tras la muerte no hay nada. Si Cristo ha resucitado, hay una vida nueva. De lo contrario, Cristo que es hombre como nosotros, tampoco habría resucitado.

II.2. Podríamos decir muchas más cosas que Pablo sugiere en este momento. Él le llama “primicia” (aparchê), no en el sentido temporal, sino de plenitud. En Cristo es en quien Dios ha manifestado de verdad lo que nos espera a sus hijos. Él es el nuevo Adán, en él se resuelve el drama de la humanidad; por eso es desde aquí desde donde debe arrancar la verdadera teología de la Asunción, es decir, de la resurrección de María. Porque la Asunción no es otra cosa que la resurrección, que tiene en la de Cristo su eficiencia y su modelo; lo mismo que sucederá con nosotros.

Evangelio según san Lucas 1, 39-56: Un canto de “enamorada” de Dios

III.1. La visitación da paso a un desahogo espiritual de María por lo que ha vivido en Nazaret ¡había sido demasiado!. El Magnificat es un canto sobre Dios y a Dios. No sería adecuado ahora desentrañar la originalidad literaria del mismo, ni lo que pudiera ser un “problema” de copistas que ha llevado a algunos intérpretes a opinar que, en realidad, es un canto de Isabel, tomado del de Ana, la madre de Samuel (1Sam2,1-10) casi por los mismos beneficios de un hijo que llena la esterilidad materna. En realidad existen indicios de que podía ser así, pero la mayoría piensa que Lucas se lo atribuye a María a causa de la bendición como respuesta a las palabras de Isabel. Así quedará para siempre, sin que ello signifique que es un canto propio de María en aquel momento y para esa ocasión que hoy se nos relata.

III.2. Se dice que el canto puede leerse en cuatro estrofas con unos temas muy ideales, tanto desde el punto de vista teológico como espiritual; con gran sabor bíblico, que se actualiza en la nueva intervención de Dios en la historia de la humanidad, por medio de María, quien acepta, con fe, el proyecto salvífico de Dios. Ella le presta a Dios su seno, su maternidad, su amor, su persona. No se trata de una madre de “alquiler”, sino plenamente entregada a la causa de Dios. Deberíamos tener muy presente, se mire desde donde se mire, que Lucas ha querido mostrarnos con este canto (no sabemos si antes lo copistas lo habían transmitido de otra forma o de otra manera) a una joven que, después de lo que “ha pasado” en la Anunciación, es una joven “enamorada de Dios”. Esa es su fuerza.

III.3. Los temas, pues, podrían exponerse así: (1) la gozosa exaltación, gratitud y alabanza de María por su bendición personal; (2) el carácter y la misericordiosa disposición de Dios hacia todos los que le aceptan; (3) su soberanía y su amor especial por los humildes en el mundo de los hombres y mujeres; y (4) su especial misericordia para con Israel, que no ha de entenderse de un Israel nacionalista. La causa del canto de María es que Dios se ha dignado elegirla, doncella campesina, de condición social humilde, para cumplir la esperanza de toda doncella judía, pero representando a todas las madres del mundo de cualquier raza y religión. Y si en el judaísmo la maternidad gozosa y esperanzada era expectativa del Mesías, en María su maternidad es en expectativa de un Liberador.

III.4. Este canto liberador (no precisamente libertario) es para mostrar que, si se cuenta con Dios en la vida, todo es posible. Dios es la fuerza de los que no son nada, de los que no tienen nada, de los que no pertenecen a los poderosos. Es un canto de “mujer” y como tal, fuerte, penetrante, acertado, espiritual y teológico. Es un canto para saber que la muerte no tiene las últimas cartas en la mano. Es un canto a Dios, y eso se nota. No se trata de una plegaria egocéntrica de María, sino una expansión feminista y de maternidad de la que pueden aprender hombres y mujeres. Es, desde luego, un canto de libertad e incluso un programa para el mismo Jesús. De alguna manera, también así lo ha concebido Lucas, fuera o no su autor último.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

La humanidad en la historia de la salvación

En las Sagradas Escrituras el hombre aparece como un ser “inacabado”, en marcha continua y movido por un ansia insaciable de progreso y de realización de sí mismo. Es un “ser” lanzado al infinito desde el momento de nacer. Busca la verdad de sí mismo y del mundo que le rodea. Trata de mejorar su situación sobre la tierra, secundado la misión que, según el libro del Génesis, le encomendó Dios después de crearlo: “Creced y multiplicaos, dominad la tierra y cuanto hay en ella” (Gn 1,28). El hombre es un “ser” en camino, un “caminante” que se dirige hacia un destino desconocido, pero que intuye le hará feliz y le llenará sus ansias de perfección.

Pero ese “caminante”, según las mismas Sagradas Escrituras, no camina solo, le acompaña Dios durante los años de su vida. ¿Para vigilarlo?... No precisamente. Le acompaña como Padre, como Guía, como Roca, Bastón y Cayado en el que pueda apoyarse, como Amigo y Compañero de viaje, como “Salvador” y “Fuerza” que le permite vencer las contrariedades y los enemigos que surgen por doquier. Por eso, la “historia humana” es al mismo tiempo “historia de salvación”, realizada conjuntamente por Dios y el hombre.

Desde esta perspectiva, la historia de la Virgen María, hasta el momento de su Asunción, está inscrita en los planes universales de salvación tal como los presenta la revelación cristiana. El mensaje fundamental que este misterio mariano transmite al universo humano podríamos formularlos así:

1. las promesas de salvación dirigidas por Dios a los hombres se cumplen siempre a pesar de los infortunios y desastres que a veces se producen en la historia humana;
2. el destino final de todos los hombres y mujeres nacidos por la acción de Dios es la plena realización de sí mismos en una etapa de vida posterior a la muerte corporal que experimentamos;
3. la Asunción de María es la proclamación solemne de que la Virgen María secundó fielmente en su vida los planes diseñados por la voluntad de Dios;
4. esta obediencia a Dios es el camino seguro para alcanzar la "plenitud de la vida", pues "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

Reflexiones sobre la "vida" y la "muerte"

Pudiera parecer que la Fiesta de la Asunción no es el día más apropiado para hablar de la "muerte". Personalmente pienso lo contrario porque este misterio, de forma similar al de la Resurrección de Cristo, proyectan sobre el tema de la muerte la luz propia con que Dios nos habla sobre ella en la Sagradas Escrituras.

1. **La Asunción no es un simple "consuelo" para la humanidad.** Cuando se muere un ser querido, solemos acercarnos a sus familiares y amigos con palabras de "consuelo" por la pérdida que han sufrido. "Consolar al triste" es una de las encarecidas "obras de misericordia". Expresa un sentimiento de compasión por el dolor que otra persona está experimentando. El "consuelo" transmite "cercanía", "amistad", "afecto"... poco o nada más.

Y aquí viene la pregunta: ¿La proclamación de la Asunción de la Virgen María a los cielos, después de su muerte, es un simple "pésame de consuelo" por la pérdida que supone para la Humanidad?... Esta visión del misterio me parece bastante pobre y empobrecedora del mismo.

2. **La Asunción tampoco es un calmante de "resignación".** Cuando nos mostramos empeñados en conseguir algo que supone un gran esfuerzo y no se logra el objetivo, solemos recurrir a la "resignación": "otra vez será" le decimos al perdedor, "hay que aceptar las cosas como vienen", "a la próxima será la vencida"... Y si el contratiempo o revés de la vida lo provoca la muerte de algún allegado, de nuevo el recurso a la "resignación" suele abundar en nuestras conversaciones.

Pero reconoceremos que la "resignación" no resuelve casi nada. Lo que en estas situaciones normalmente se requiere para seguir adelante en la empresa comenzada, superando las dificultades y estorbos que se presenten, lo que normalmente se requiere es un estímulo fuerte positivo y directo capaz de despertar en el sujeto afectado "optimismo", una "visión positiva" del asunto, y una fuerza interior suficiente para entrever que la empresa perseguida está a nuestro alcance.

Esta energía positiva es la que puede infundir en el corazón de un creyente auténtico la meditación del misterio de la Asunción de María a los cielos. Pocas personas, como la Virgen María, han sido capaces de afrontar las barreras y dificultades que se le plantearon para desempeñar bien su función de Madre del Hijo de Dios y Salvador de los hombres. La firmeza de su fe en el auxilio y protección del Padre de los Cielos le dio fuerza y valor para cumplir su tarea sin caer en la tentación de una "resignación" fácil y pasajera. Por eso decimos que la celebración del misterio de la Asunción de María ha de significar en nuestra vida algo más que el efecto de un calmante, llamado "resignación", que me obliga a aceptar las cosas como vienen ejercitando la virtud del mínimo esfuerzo.

3. **La Asunción de María como triunfo de la "naturaleza" y de la "gracia".** Las tres lecturas de la Misa de hoy apuntan en este sentido. El texto de la 1ª Lectura está tomado del libro del Apocalipsis (11,19). Según la más antigua tradición cristiana, la Mujer vestida de sol, con la luna a sus pies y coronada de doce estrellas, y que dio a luz a un varón, en medio de los espasmos del parto, representa a María y a la Iglesia. Una y otra se presentan resplandecientes a los ojos del creyente en virtud de los dones y gracias que Dios les ha dispensado.

La 2ª lectura pertenece a la primera carta de Pablo a los Corintios (15,20). El apóstol está hablando del valor y consecuencias de la muerte y resurrección de Cristo. Su lógica es la siguiente. Si Cristo murió, también su Madre y todos nosotros hemos de pasar por la muerte. Y si Cristo, después de muerto y resucitado, fue glorificado junto a su Padre, también María y todos los cristianos estamos llamados a ser glorificados juntamente con Él, para que se manifieste ante el mundo el triunfo definitivo del Mesías sobre el pecado y la muerte.

El texto del Evangelio, tomado de san Lucas (1,39), es el cántico que María dirigió a Dios tras el saludo de su prima Isabel. El evangelista pone en labios de la Virgen un canto de gratitud y de alabanza por la grandeza y bondad del poder divino, que dispersa y derriba a los soberbios y poderosos, y levanta y enaltece a los humildes, a los sencillos y a los pobres, realizando en ellos grandes maravillas y portentos. Es el texto del "Magnificat"

universalmente reconocido bajo este nombre.

Este cántico posee en la fiesta de hoy un significado muy especial. Es la confirmación y el reconocimiento público de que lo prometido por Dios a María en la Anunciación, y que ella aceptó generosamente por simple fe, se ha cumplido plenamente. Siendo una humilde joven israelita, fue ensalzada a la misión de "Madre del Hijo de Dios". Su maternidad, gran misterio para las investigaciones humanas, es glorificada hoy ante el universo entero como llena de gracia y de santidad. Y ella, la primera y más humilde discípula de Jesús, la primera cristiana, hoy la vemos coronada de gloria y disfrutando de los bienes del Reino anunciado por su Hijo.



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.